

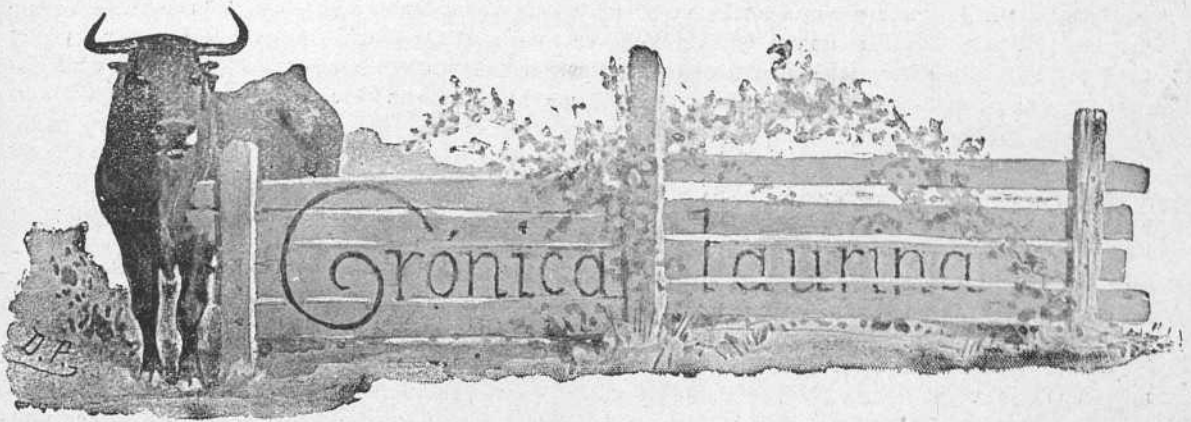
# SOL Y SOMBRA



**VICENTE PASTOR**  
(De fotografía.)







## TOROS Y BUEYES

No me gusta hablar de toros; porque una de dos: ó el que escucha opina como yo opino, en cuyo caso la plática se desarrolla con insoportable monotonía, ó piensa de distinta manera, y entonces la controversia es imposible: en las pitonudas cuestiones no hay medio de convencer á quien no comulga en la misma parroquia, y lejos de hacerse la luz discutiendo, lo que se produce es una baraunda espantosa, después de la cual cada uno de los contendientes sale diciendo del otro: Ese tío no sabe ni dónde tienen los toros la cabeza.

En cualquier asunto (política y religión inclusives) cabe reducir al contrincante razonando. En lo de *re taurina* no hay argumentos que valgan ni ejemplos que convengan: cada cual se aferra á su opinión y de allí no le apea nadie. ¿Cree usted lo que el otro cree? Pues es usted un gran aficionado, sabe de toros, distingue, tiene pupila y podría enseñar á muchos que presumen y no conocen de la misa la media. ¿No está usted conforme con las teorías del *socio*? Pues es usted un animal que anda en dos pies por misericordia divina, un ente que habla de toros como podía hablar del planeta Venus, un estafalarío que va á la plaza porque sí, un desdichado, en fin.

Ya hace tiempo que Peña y Goñi dijo algo semejante, y entonces lo creí exagerado; pero hoy (y por excepción) me hallo conforme con estas ideas del tornadizo publicista.

Por eso no quiero nunca hablar de toros, limitándome á escribir mis artículos, dejando que cada cual los juzgue como estime conveniente, y sin andarme con discusiones periodísticas enfadosas para el lector: con ellas se le roba un espacio que debió invertirse en distraerle, enseñarle ó deleitarle. Y hé aquí también por qué no recojo las alusiones que se me hacen muchas veces, y por qué dejo sin contestar los mil y un exabruptos publicados en esos papeles de Dios y á los cuales, en bien ó en mal, sirve de pretexto mi humilde nombre.

No; no quiero hablar de toros, y rehuyo siempre el hacerlo; pero hay ocasiones en que la cortesía manda y sería grosero no obedecerla.

Algo de eso me ocurrió no hace mucho tiempo en San Sebastián. La empresa de la nueva plaza celebró un banquete, al que fuimos invitados algunos publicistas, y al que asistieron también criadores y espadas de *tronío*. Contra mi resolución y contestando á una pregunta cariñosamente dirigida, tuve que hablar de toros; se entabló discusión, y en ella oí á un matador, que hoy corta el bacalao, tanta herejía taurina, que me quedé haciendo cruces, pensando si toda aquella serie de enormidades no era una broma dada con el fin de oirme, sacándome de mis casillas.

Desgraciadamente para el espada de autos no se trataba de una broma: él hablaba en serio, mantenía sus aberraciones con ahinco y las defendía con calor. Huelga decir que con más fuego, decisión y energía yo las rebatí, resultando á la postre lo de siempre: que luego de hablar mucho y vociferar no poco, los dos seguimos con nuestras ideas: el diestro pensaría de mí, seguramente, que persigo una utopía en los toros al exigir aquello que (según él) nadie practicó ni puede hacerse, y yo pienso del espada (además de otras cosas) que es ridículo negar lo que han visto muchos aficionados y escrito está en los tratados de tauromaquia, y que acusa escasa modestia no admitir en otros lo que uno es incapaz de hacer.

Por esas teorías, Aguilera, que ciertamente no podrá bailar en un pie, debe negar las habilidades de la Pinchiara y desmentir á quien le diga haberlas admirado y aplaudido.

Desbaratados ya mis propósitos, rota la consigna que me tengo dada, seguimos los comensales, en distintos grupos, charlando de toros, y mi suerte me llevó á parar en un corrillo donde se departía exclusiva-

mente de ganado. Allí un criador andaluz, joven, simpático, atrayente, explicaba lo que cuesta dar buenos toros, lo difícil de escoger una corrida de la cual pueda responderse en absoluto, las riñas de los cornúpetos en la dehesa, la mansedumbre en la arena de casi todos los *barateros* de las ganaderías, y, por último, las decepciones que sufren los ganaderos viendo foguear aquellas reses en las cuales tenían más confianza.

Es que algunas veces—le dije—se foguean toros muy bravos, como sucedió recientemente en Madrid con uno de Miura.

Quisiera que hubiesen visto mis lectores la mirada que me dirigió aquel andaluz: existía en ella una mezcla de sarcasmo, lástima, conmiseración y desprecio imposibles de pintar. Para aquel hombre había yo dicho una herejía tan monstruosa, que sólo podía tolerarse llevándome al manicomio. ¡Qué horror! ¡Y era un revistero taurino quien mantenía semejante enfermedad!

Defender la bravura de un toro justísimamente fogueado, puesto que no admitió más de tres varas rehusando luego la pelea con los de la calzona, lo creía mi buen ganadero, tan absurdo como llamar honrado al que roba con todas las agravantes del delito.

Pues sí señor: aquel toro de Miura, que el presidente de la corrida mandó tostar ciñéndose al reglamento, era bravo si los hay. Y el día que los ediles (siendo entendidos en la materia) dispongan á su arbitrio el empleo de rehiletos fríos ó de *luces*, habrá toros que serán quemados así reciban más pu-yazos que los hoy de reglamento, y en cambio otros se librarán de la quema aunque sólo tomen dos varas.

El toro bravo, dirá el simpático ganadero, embiste á todo aquello que encuentra por delante. ¿Es un picador? Pues al picador. ¿Es una locomotora en marcha? Pues á la locomotora.

Y aquí tenemos la leyenda del toro de lidia, que se encargan de borrar muchas reses indiscutiblemente bravas. El toro que ataca á una máquina de vapor viniendo á toda velocidad será todo lo bravo que ustedes quierán; pero en buena lógica, no tiene dos adarnes de instinto. Es lo que pudiéramos llamar un bicho loco. Frecuentemente vemos en la suerte (ó lo que sea) de D. Tancredo salir un toro, llegarse al pedestal, *echar sus cuentas* (como Rafael decía, y ante la duda de si aquello puede ser una estatua de verdad y romperse un pitón al embestirla, enseñarla bonitamente las posaderas y correr en busca de otros enemigos. Por regla general los toros que eso han hecho no fueron los peores. Y los *atolondrados*, los que sin pararse en barras meten la cabeza al pedestal, suelen hacer muy pobre lidia.

Negar inteligencia á los animales es negar lo evidente. El toro de Miura á que me refiero la tenía en alto grado, y por tenerla se defendió como lo hizo, vendiendo cara su vida.

El animal salió demostrando su bravura desde el primer momento; pero al ver que era solo contra muchos, que se trataba de una lucha á muerte, que sobre él iba un enjambre de matarifes en pelotón, buscó posiciones y no acometía á tontas ni á locas, entregándose estúpidamente á sus adversarios. Hacía lo que con él hacían, empleaba las mismas artes de sus enemigos. ¿Nobleza? No cabía allí; tampoco la tenían los que usaban toda clase de cobardías rastreras para luchar con él. Atacaba cuando creía hacer carne, se arrancaba á coger, sabía distinguir el bulto del engaño y despreciaba éste para buscar aquél. Pero siempre con bravura, dando la cara, en los medios, sin procurarse el alivio de las tablas ni huir jamás. No le amilanaban las heridas; acribillado por ellas, arrancábase siempre con el mismo coraje é igual sentido que antes de tenerlas, y cuando se echó lo hizo para morir, no pudiéndose materialmente sostener.

Pues bien, aquel animal fué bravo, muy bravo, mal que pese á todos los criadores habidos y por haber. Y los que tengan las mismas condiciones lo serán igualmente, así consuman cuanta pólvora exista en los depósitos.

En cambio son bueyes, sin distingos, aunque por quitarse de encima un bulto que les acobarda acometan huyendo á los jacos y los maten, aquellas reses que se duelen al castigo; que vuelven la cara; que echan la cabeza por los suelos mansamente; que se encastillan en las tablas, buscando en ellas un refugio; que las barbean; que *lloran* mujiendo cual si pidieran merced con sus quejidos; que al recibir una media estocada, no de muerte, ni mucho menos, se acuestan humildemente, renunciando á toda quimera y entregándose en plena vida al puntillero.

Estos animales, aunque tomen con exceso las varas de ritual y dejen caballos en la arena, debieran ser fogueados. Pero los otros no; son toros y toros bravos; porque hasta la Academia (*avis rara*), de acuerdo con el sentido común, se pone de su parte. «Bravo—dice—valiente, esforzado, animoso, lleno de valor.—Hablando de animales, fiero, feroz, bravío.» No cabe más fiera ni mayor bravura que las demostradas por los aludidos toros: tienen por su instinto la conciencia del peligro y lo arrostran; saben que aquel «golpe» de coletas lleva en el duelo todas las ventajas, y contra él embiste, apoderándose de todos, sembrando el pánico é infundiendo una inconcebible paura.

Nuestros espadas quieren borregos que se dejen sacrificar como mártires. El buen aficionado pide reses bravas, de esas que luchan con intención, porque con ellas se ve el grado de arte y de enjundia que alcanzan nuestras *estrellas*.



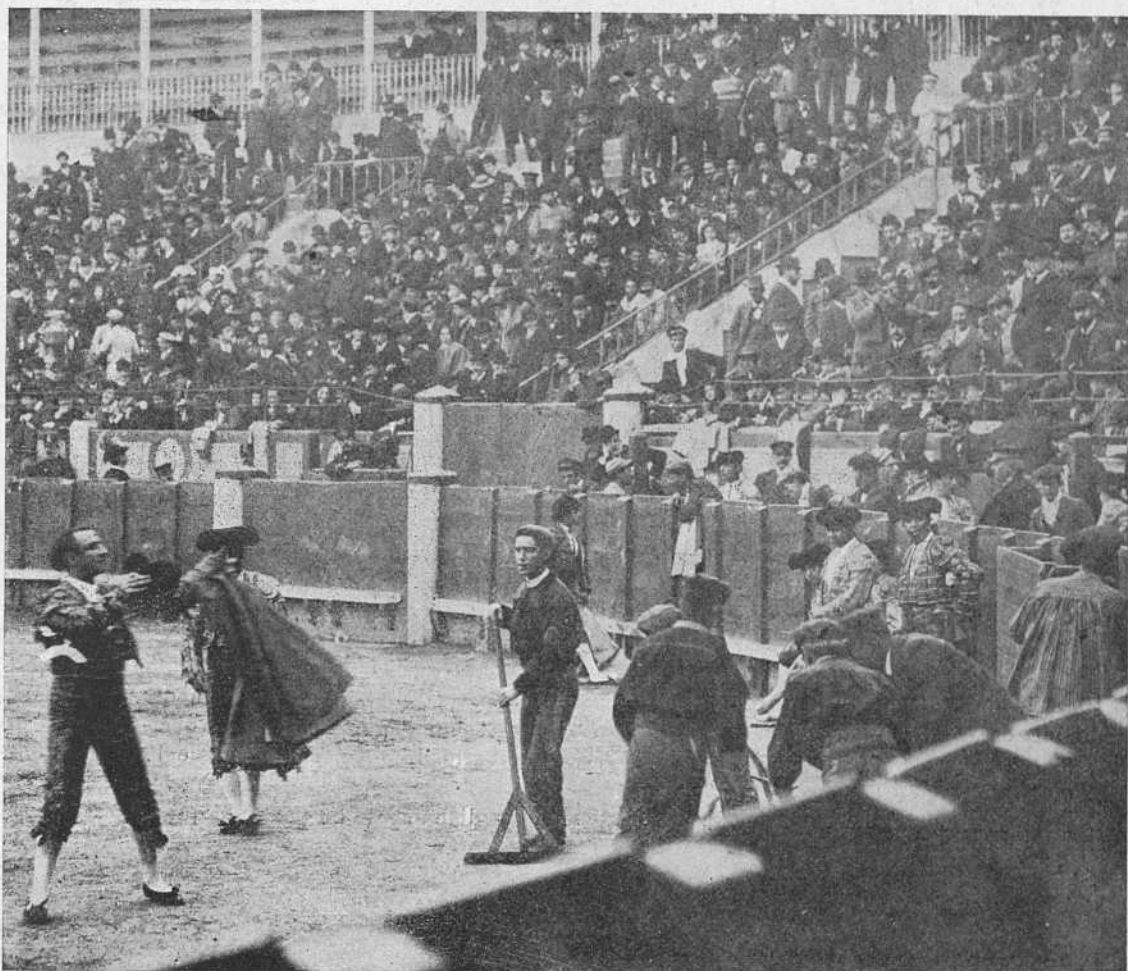
# NOVILLADA EN MADRID

(15 de Noviembre)

La tarde, fresca,  
la entrada, floja,  
los toros, mansos,  
la gente indocta;  
función muy larga  
y *esaboría*;  
tal, en resumer,  
fécé la corrida.

¿Detalles? ¿Para qué?

Con decir que los dos toros de D. Vicente Martínez, y uno de Angoso, fueron justamente fogueados por



DETALLE DESPUÉS DE LA MUERTE DEL SEGUNDO TORO

exceso de mansedumbre; que entre los seis, buenos, malos y peores, recibieron 19 puyazos y que sólo vimos arrastrar dos jacos, entregados materialmente, puede juzgar el lector lo que dió de sí el ganado. Sólo un novillo—el quinto, por no desmentir el adagio—resultó voluntariosillo y algo bravucón para la caballería.

Pusieron buenas varas *Niño bonito* y *Melero*; se distinguió *Metralla* en palos y estuvo incansable bregando *Bonifa*.

D. Tancredo hizo lo suyo con el cuarto novillejo, de D. Vicente, alcanzando palmas.

Y como no se dieron  
más pormenores,  
les diré lo que hicieron  
los matadores.

*Platerito* tropezó de primeras con un manso, tuerto del izquierdo, fogueado y que achuchaba por la derecha. Lo pasó tranquilo por el lado huero, sin consentir ni lograr que el torillo se arreglase un poco; pinchó una vez en lo alto, saliendo con apuro; dejó luego una estocada con vistas al costillar izquierdo; entró después *suciamente* para dejar medio estoque atravesadísimo; señaló dos pinchazos más en lo alto, sin meterse y sin que el torete hiciera por él; intentó el descabello y . . . ¡caso inaudito! El novillejo se arrancó al hilo de las tablas con tal ímpetu, que tropezando en un burladero cayó . . . para no levantarse más . . .

Quizás el toro pensó:  
Ya que he sufrido bastante,  
me quitaré de delante. . .  
Y el pobre. . . ¡se suicidó! . . .

Comenzó bien Taravillo su faena en el cuarto, con valentía y habilidad; citó á recibir y el toro dijo que *nones*; pinchó enseguida regularmente dos veces; consintió que los del margen metieran el percal á su gusto, por lo que la res aprendió más de lo conveniente, poniéndose tan incierta como el matador, quien metiéndose en corto y con riñones contra tablas, dejó una estocada tendida, cruzando muy bien, escuchando palmas.

Puso medio par vulgarísimo al quinto y estuvo muy trabajador en quites, con bastantes deseos de agradar.

Limifiana cargó con el *pavo* de la corrida: un buey de Angoso, negro zaino, sacudido de carnes, pequeño, carlavacado, que salió echando el hocico por el suelo, defendiéndose, cortando el terreno y dispuesto á dar un disgusto, por lo que llegó á última hora hecho un guasón.

Darío le tomó con las precauciones que el caso requería, y como no supo hacerse con él, la faena resultó de lo más movido y pintoresco que puede imaginarse; por fin, á la querencia de un caballo difunto, y contra tablas, el diestro agarró un sablazo caído y atravesado, que hizo doblar al de Angoso. (*Palmas á la voluntad.*)

Valiente, breve y embarullado estuvo con la flámula en el quinto, al que citó dos veces para recibir, yéndose de vacío la primera y señalando la segunda un pinchazo alto; más danza macabra con pérdida de trebejos y demás, sablazo caidillo y tendencioso, sobre tablas, otra estocada y un certero descabello á pulso. (*Palmas.*)

Saltó bien la garrocha en este novillo, dejó medio par mediano y se adornó en quites con mejor deseo que acierto.

*Valerito*, en el tercero,  
se mostró valiente y breve,  
y atizó para remate  
un bajonazo solemne.

Casi de noche salió á muletear el último, haciéndolo con tranquilidad y aceptablemente, aunque despegado; pinchó una vez, no vimos dónde, por falta de luz; y como no quiero cargar mi conciencia aventurando juicios temerarios, diré que me fué imposible, por la oscuridad, apreciar la faena de *Valerito* en el último novillo.

Se adornó el muchacho como pudo en quites, cambió medianamente un par en el quinto y alcanzó algunos aplausos por su buena voluntad.

Tiritando y aburridos  
abandonamos la plaza. . .  
y aquí se acabó el sainete:  
¡perdonad sus muchas faltas!

DON HERMÓGENES.

(INST. DE CARRIÓN)



# UTIEL

## Corridas verificadas los días 13 y 14 de Septiembre.

Siempre esta población se ha distinguido por la esplendidez de sus combinaciones en lo que respecta á las corridas de feria.



FUENTES DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TERCERO TORO

Por la plaza de Utiel han desfilado los mejores lidiadores y ganaderías de la época.

Para las celebradas este año se anunciaron toros de Ibarra y de Hernández respectivamente, y como «toreadores» Fuentes y Algabeño.

Con una regular entrada efectuóse la primera, correspondiendo, como queda dicho, los toros á Ibarra.

El primero fué un chotejo negro y muy bonito, que resultó aceptable nada más en el primer tercio y careciendo de poder.

Fuentes, de salida, dió tres lances, perdiendo el terreno y la percalina.

Advierte que no había en el circo ninguno de los Carriles y hace salir á uno de ellos para enterrar media vara de puya. Para eso, aunque no hubiera salido...

Fuentes, de café y oro, sin consentir nada con la muleta ni rematar más que un pase por abajo, deja media estocada un tanto tendida.

El segundo era negro y jovencito también.

Algabeño, lanzando á este novillo, quedó á la altura de su vecino.



OVACIÓN Á FUENTES POR LA MUELTE DEL TORO TERCERO



El torete agnantó cinco varas, por tres caídas y dos caballos.

El de La Algaba, ataviado con traje verde botella, principio rematando dos pases con la derecha y dos con la compañera de ésta, pero sin confianza y con prudencia. Entra á matar, sin estar el toro igualado, y deja media estocada pasadita, de la que el bicho dobla sin esperarlo nadie, pues no había para tanto.

Cárdeno, delantero y cerrado de púas fué el tercero.



«ALGABEÑ» EN EL CUARTO TORO

nos, por «mor» de un acosón. Dos pases y siéntase en el estribo. Pincha tres veces y entierra una estocada hasta el pomo, al hilo de las tablas.

De más tipo y carniceras que sus hermanos fué el sexto.

Algabeño le lancea sin mover los pies, nada más que diez metros á su alrededor.

El toro es voluntario, pero sin poder.

El toro era voluntario y los niños *Cachiporra* y Carriles se encargaron de ensartar al animal por el mismo agujero, hasta que Fuentes, compadecido, le quitó de la suerte.

Antonio principió á torear con la pañosa, dando su pase de rigor, y continuó la faena tranquila y de torero, que me gustó la mar; pero ¡ay! eso de entrar á matar dejando la bandera desplegada en la cara del toro, con premeditación y alevosía, eso no se lo perdono, á pesar de dejar buenísima estocada.

Acertó el descabello al segundo golpe y le ovacionó el público.

El cuarto fué un manso negro, de pinta, al que libraron del fuego tapándole las salidas.

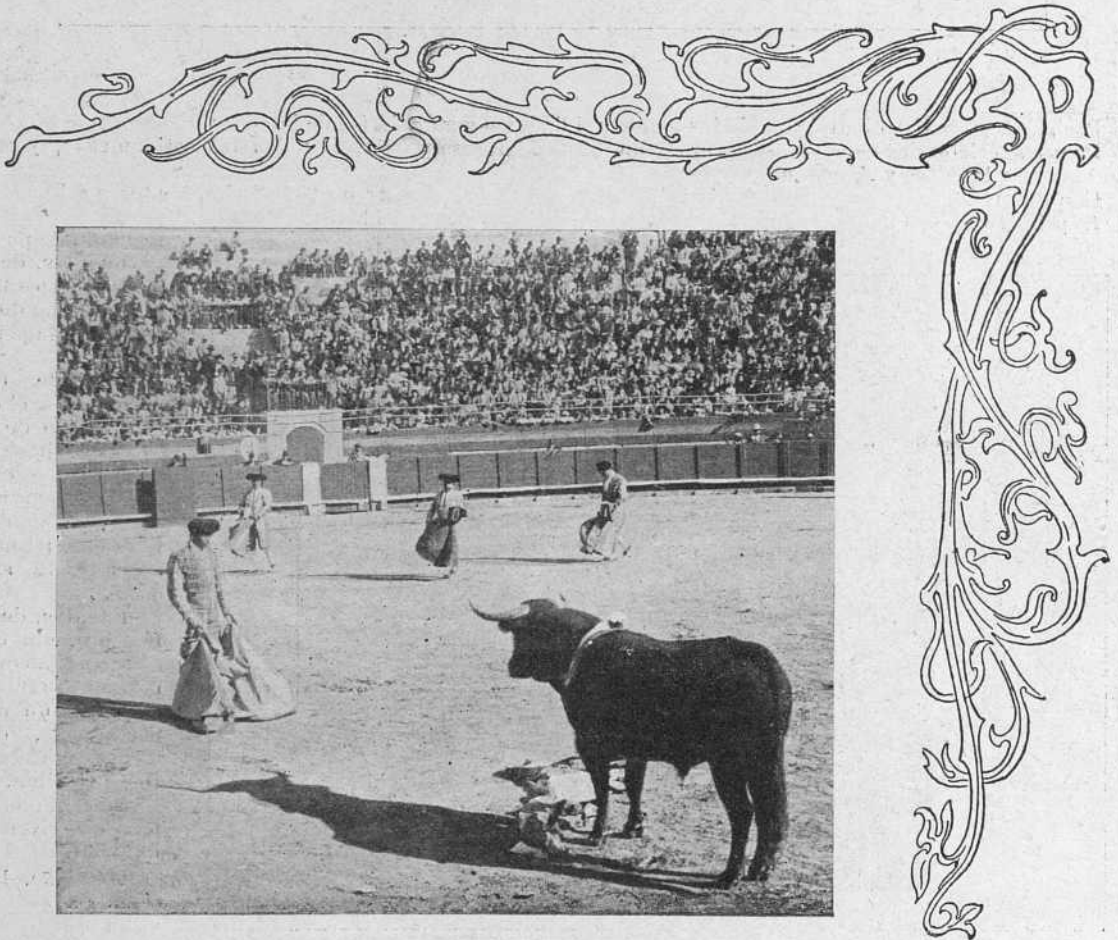
Algabeño deja un paréntesis para que manteen al toro los de la cofradía y sin pizca de confianza le torea con la izquierda, convirtiendo este tercio en una capea, en la que todos «toreamos».

Se arranca de largo y deja media estocada una «miaja» contraria, que basta.

El quinto fué un torillo negro, cornicorto y con flojedad en los remos delanteros.

Con seis varas por tres caídas y un caballo se contenta.

Fuentes encuentra al toro noblote en grado máximo y le da cuatro telonazos, cambiando «incontinenti» los terre-



DÍA 14.—FUENTES EN EL TORO PRIMEO



Previos unos «cintarazos» de un peonito, José lo trastea sin lógica ni arte, exceptuando un pase de pecho.

Pincha tres veces, cuarteando que es una bendición.

Juega todo el personal dispuesto y acaba con un bajonazo. *Telón rápido.*

\*\*\*

## LA SEGUNDA CORRIDA

Fué menos que mediana en lo «respectivo» á los toros y superior por la manera de portarse los matadores á ratos.

Quedamos en que los toros eran de D. Esteban Hernández; digo toros, porque de alguna manera he de titularlos.

El primero era un novillote largo, negro, con bragas y enjuto de carnes.

Tardo con los montados, hasta llegar al acoso, tomo las varas suficientes para no ser tostada la enseña de la casa.

Manso en banderillas y hecho un mico indecente en manos de Fuentes.

Este, de azul y oro, y ayudado escandalosamente por toda la cofradía, hizo como que le muleteaba y pinchó sin soltar.

Entra de nuevo, y á cabeza pasada, propina

media estocadilla atravesada. Le deshace el hocico á pinchazos, por querer descabellar apoyado, lográndolo cuando quiso Dios apiadarse.

Un pajarraco retinto claro era el segundo.

En las cuatro varas que tomó se salió rebrincando de los caballos, llevándose el limoncillo de Zurito en una y media vara de palo de Melilla. Salta al callejón y le extraen uno de los regalos.

El toro, que ya era manso, se declara noblemente en banderillas y muerte.

*Algabeño*, perla y oro, da unos mantazos más con valentía que con arte, y entrando como quisiera verle siempre, deja superio-rísima estocada. (*Ovación y oreja, que entrega á un admirador, el cual la besa.*)

El tercero era negro, careto y con bragas.

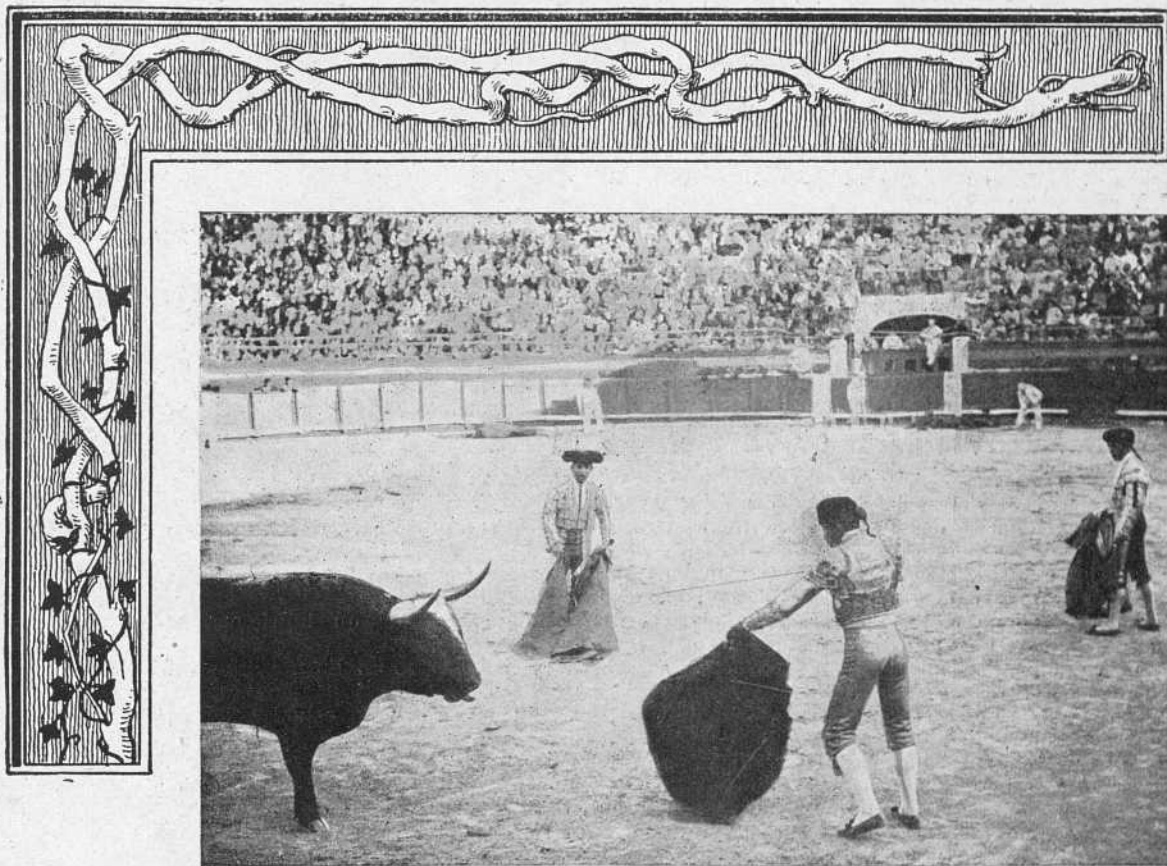
Corriendo de acá para allá, tropieza con los de aupa, y aunque de ellos se sale suelto, resulta este tercio animado, por estar continuamente liado con ellos y reinar el desbarajuste. Salta al callejón.

Fuentes se queda solo... con los suyos, y en proporción de tres capotazos de los de la cámara por un muletazo suyo, entra á matar, dejando media estocada delantera.

Se repite la suerte del descabello de su anterior y nos reímos un rato, acertando al tercer golpe.



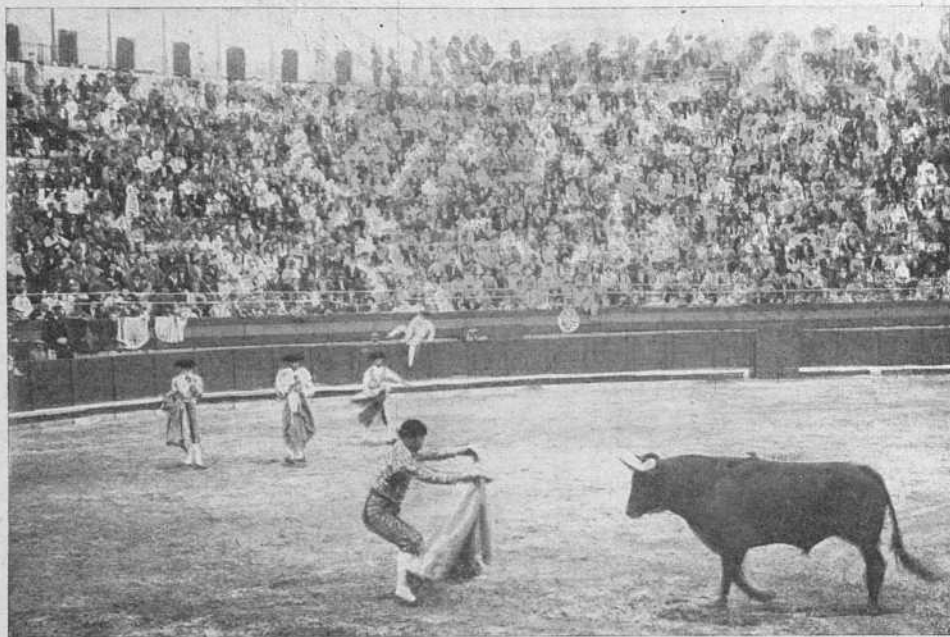
«ALGABEÑO» EN EL SEGUNDO TORO



FUENTES EN EL TORO TERCERO

El cuarto fué un novillote cárdeno oscuro y muy abierto, que no tuvo poder para volcar un puchero en las cinco veces que metió la cabeza, cumpliendo á fuerza de echarle encima la caballería.

*Algabeño* brinda á su admirador, que cubre su cabeza con la montera de José durante este tercio. Es un naturo, entusiasta empedernido del de La Alga.



«ALGABEÑO» EN EL CUARTO TORO

Este da unos cuantos pases de tirazón, sin arte ni cosa que lo parezca, y pincha en hueso, saliendo perseguido. Deja una estocada atravesadilla, tropezando á la salida y cayendo ante la cara del toro.

Le coge un pitón y el toro le achucha, rolando por los cuernos de nuevo. Acierta el descabello á pulso al segundo intento.

El quinto, aunque tardo, fué de poder, ferribando cuatro veces en las seis que se lió con los caballos.

Fuentes, después de jugar, clavó tres pares buenísimos al cuarteo.

Discurrea á los del sol, haciendo una faena tranquila y de lucimiento con la flámula, sentándose en el estribo y arrodillándose ante el toro durante la misma. Media estocada delantera y tendida y un certero descabello necesitó para que se le concediera mercedamente una ovación y la oreja. ¡Bravo, Antonio! cuando tocan á otorgar aplausos también los otorgo.

El último fué cárdeno claro, y más buey que claro, por lo que se le tostó. Hasta de los capotes huía.

*Algabeño* quiso ceder este toro á Sevillano; pero el presidente dijo que «nones», y José, sin mediar pase alguno, le endilgó una estocada baja, un pinchazo y media buena, entrando valientemente.

Esto fueron las corridas de feria de Utiel el año 1903.

Y para que conste, etc. . .

(INST. DE MOYA)

FRANCISCO MOYA.

## SAN SEBASTIÁN

### Novillada celebrada el día 20 de Septiembre.

Se lidiaron seis reses del Sr. Sánchez Tabernero, del campo de Salamanca, que resultaron bueyes completos. Se foguearon dos y merecieron tal castigo los cuatro restantes. Con tal ganado fué imposible el lucimiento de los diestros.

*Cantaritos*, aceptable en su primero y mal en el otro, que lo enganchó dos veces, sin que afortunadamente le causara daño alguno. Estuvo apático bregando y nulo dirigiendo.

*Camisero* quedó mejor que sus compañeros. Estuvo bien en su primero, que murió de media estocada y un descabello, y regularmente en su segundo.

Bregó mucho, sin abusar de las posturas; se mostró valiente, hizo un buen quite y fué el que ganó mayores y más justas palmas.

Pazos manejó bien el capote, trabajó con deseos, y aunque en su primero estuvo deficientísimo al estoquear, en el último oyó aplausos.

*Mundito* recibió la gran costalada al saltar la garrocha.

*Aventurero* montó un toro de Jorge Díaz y fué despedido á los primeros botes, escuchando pitos.

Todos los chicos trabajaron de firme y se distinguió el simpático *Bernalillo*.

Caballos ¡uno! La tarde desabrida y la presidencia infernal.

FERNÁN-CANO.



# BAZA

## Corrida celebrada el día 12 de Septiembre.

*A mi querido amigo el distinguido aficionado bastelano José Giménez Carpio.*

Gran animación había en la ciudad con motivo de la inauguración del nuevo circo taurino.

La mañana del día de la corrida se hacía imposible el tránsito por las calles próximas á la plaza. Los trenes de Murcia y Lorca, y los coches de Guadix, llegaban atestados de viajeros.

Muchos aficionados renegaban de la hora en que habían pensado marchar á Baza; otros tuvieron que esperar pacientemente sentados en los alrededores de la plaza, á que las puertas de ésta les dieran paso.

A las tres y media hora de empezar la fiesta, la plaza presentaba un golpe de vista encantador. Infinidad de mujeres hermosísimas, ataviadas con el rico pañolón de Manila y la clásica mantilla, daban realce á la fiesta. Las localidades todas estaban ocupadas; allí todo era alegría y bullicio... Sonó el clarín por mandato del Alcalde Presidente, Sr. Morcillo (que estrenaba lujosa y reluciente chistera, dicho sea entre paréntesis), y á los acordes del bonito paso doble *Antonio Montes* (original del reputado maestro alicantino don Francisco Aznar), aparecieron las cuadrillas, capitaneadas por sus jefes *Montes* y *Bebe chico*.



EL GANADO DEL SR. NANDÍN.—NÚM. 1, «SALTADOR», TOBO QUE PISÓ POR VEZ PRIMERA LA ARENA

Hechos los preliminares de costumbre, se dió suelta al primero de los seis de Nandín, que era berrendo en negro, de nombre *Saltador*, con el núm. 24, de muchas libras y muy bien armado.

De salida, *Montes* le obsequia con dos verónicas. *Molina*, *Aceitero* y el reserva, le tientan la piel en siete ocasiones, proporcionándole dos caídas. El berrendo demostró voluntad, pero poco poder.

*Paqueta* y *Calderón* prenden dos pares y medio, y *Montes*, de lila y oro, después de brindar al palco del Presidente—que más que palco parecía un puesto de «tejeringos»—se dirige hacia *Saltador*, que estaba noble. El espada lo trastea con confianza y lucimiento, á pesar del fuerte viento que reinaba, y entrando con valentía dejó media estocada superiorísima, que hizo innecesaria la puntilla. (*Ovación, oreja, prendas de vestir y... el descuaje.*) La cabeza de este animal fué cortada para disecarla por orden de *Montes*.

Ocupó el segundo lugar *Aceituno*, núm. 21, negro zaíno y escobillado del izquierdo.

Con bravura y escaso poder acepta de *Onofre* y *Comearroz* nueve varas, á cambio de dos buenos tumbos. *Montes* remata un quite con una artística larga. (*Palmas.*) *Cantimplas* deja dos pares regulares y *Manolete* dos medios malitos. Su hermano *Bebe chico*, vestido igual que su colega, pasa al de Nandín con mucha zaragata, y entrando de cualquier manera, da media estocada atravesadilla. (*Palmas y oreja.*)

Tercero, *Baratero*, núm. 9, negro como el anterior y brocho.

Ocho varas toma de *Molina* y *Aceitero*, por dos caídas y un penco inútil. *Montes* escucha palmas al librar, haciendo un quite abanicando, terminando por tocarle el testuz al bicho. (*Ovación.*)

*Calderón* y *Limeño* parecen bien y *Montes* empuña por segunda vez los trastos. Torear con una valentía sin límites. El público aplaude á cada momento y aquello ya no fué torear, sino dejarse coger. Entrando á matar como rara vez se ve, deja un pinchazo en todo lo alto. (*Ovación.*) Tres pases con la izquierda y, haciéndolo todo el hombre, «endilga» media estocada un «poquitín» descolgada. (*Gran ovación.*)

Salió en cuarto lugar *Pajarito*, marcado con el núm. 1, negro y de pocas defensas.

De los de tanda recibe ocho lancetazos, por tres volteretas y otras tantas «alimañas». *Onofre* le deja la puya enhebrada. Después de pareado por *Cantimplas* y *Mancheguito*, pasa en muy buenas condiciones á poder del pequeño *Bebe*, el que necesita para dar en tierra con el «gachó» media estocada delantera y perpendicular, una atravesada, llevándose el arma, y media baja de la peor marca. (*Muchos pitos.*)

En quinto lugar apareció *Jazminito*, negro. El primer tercio se compuso, en total, de nueve varas, cuatro caídas y un potro fallecido. Los espadas fueron aplaudidos en quites.

*Limeño* y *Páqueta* ponen dos pares y dos medios regulares.

Bastante quedado, por exceso de castigo, llega *Jazminito* al último tercio, y Montes, después de una excelente faena de muleta, dió en tierra con el animal de una gran estocada. (*Ovación y oreja*.)

Sexto y último, *Alegrio*, núm. 9, colorado, lucero y bien puesto. Cinco varas tomó de *Comearroz* y *Onofre*, proporcionándoles tres caídas e inutilizando un jamelgo. En una caída al descubierto de *Onofre*, Montes hace un quite colosal. Parezan los matadores, dejando el sevillano uno entero superior á la media vuelta y el de Córdoba medio regular cuarteando. *Mancheguito* prende uno de frente bueno.

*Bebe chico* da varios mantazos con la derecha, entra á matar sin estrecharse y, tirándose desde la almada, pincha muy mal. Sin pase ninguno vuelve á pinchar en la tripa, «endosando» por último media estocada baja y atravesada. (*Pitos*.)

## SEGUNDA CORRIDA.—DÍA 13

Aunque no con tanto entusiasmo como ayer, dió principio la corrida.

El cartel de hoy lo componían seis toros de D. Antonio Guerra para *Bonarillo*, Montes y *Bebe chico*.

Preside Morcillo, que en eso de presidir resulta una «idem».

Y vamos al asunto. Abierta la «grillera» salta al ruedo *Machaco* (no el matador ¿eh?), negro zaíno, con el 28 en los costillares, fino y bien colocado de herramientas.

*Bonarillo* le obsequia á la salida con tres verónicas aceptables y Montes le imita. (*Palmas á los dos*.)

Grande y *Comearroz* le agujerean la piel en cuatro ocasiones, dando dos costaladas y terminando con la vida de dos rocines. *Nene* y *Angelillo* parean mal, y *Bonarillo*, de morado y oro, muletea sin dar reposo á los pies. Echándose fuera atiza un pinchazo hondo. El animal tiene la cabeza muy alta, y Paco se empeña en no dar ni un pase por abajo. Después de aburrirnos algo da en tierra con *Machaco* de media estocada contraria y perpendicular y un intento de descabello.

Segundo, *Mesonero*, núm. 9, negro zaíno y de bonita lámina. Doliéndose al castigo toma de Molina y *Aceitero* cuatro garrochazos á cambio de dos golpes y un jaco «inerte». Algo quedado pasó el de Guerra al segundo tercio, y Calderón y *Páqueta*, con algunas fatigas, dejan tres pares.

Montes, de verde y oro, pasa muy de cerca y con pasmosa serenidad. Perfilándose á dos dedos de los pitones entra á matar, dejando un pinchazo en su sitio. El bicho cabecea demasiado. Montes vuelve á entrar á matar y da otro pinchazo en todo lo alto. Con la montera en la mano entra nuevamente con mucha valentía, acabando de sepultar el estoque hasta lo colorado. (*Ovación de día de fiesta*.)

Tercero, *Olivarero*, con ropaje igual al anterior, con el núm. 4 y cortito de pitones. Con siete varas y cuatro caídas pasamos al tercio siguiente. *Mancheguito* y *Cantimplas* cuatro pares buenos.

*Bebe chico*, vestido de lila y oro, se va hacia *Olivarero*, que está suave. El cordobés pasa algo distanciado y con su miaja de «jormiguillo» y, entrando con más velocidad que *Diávolo*, suelta una estocada descolgada. Más pases sin definición y otra estocadita en el mismo sitio que la anterior. El toro se acuesta, el puntillero lo levanta y *Bebe* lo tira á tierra de un puntillazo. (*Algunas palmas*.)

Cuarto, *Cachucho*, núm. 5, negro, fino y apretado de cuerna. Aguanta de los montados cinco caricias, derribándolos cuatro veces. En la refriega fenece un «arre».

Montes y *Bonarillo* trabajan con voluntad y lucimiento en los quites.

*Angelillo* sale arrollado al banderillar con las cortas. *Nene* coloca un par malo de las corrientes y *Angelillo* cierra el tercio con otro aceptable. *Bonarillo*, después de un trasteo de lucimiento, del que sobresalió un pase de molinete, termina por colocar una estocada muy baja. (*Pitos*.)

Quinto, *Balconero*, señalado con el 21, berrendo en negro, de muchas libras y bien colocado de alfileres. Montes da tres verónicas superiores. Con voluntad, bravura y poder, recibe once alfilerazos de los individuos de tanda, proporciona tres descendimientos y acaba con la vida de tres infelices pollinos.

*Limeño* y *Páqueta* adornan el morrillo de la fiera con tres pares muy buenos.

Montes empieza su faena con un pase ayudado de mucho efecto. Continúa pasando con la izquierda (que conste) y al terminar uno resbala y cae, no habiendo hule por la serenidad del diestro en desviar al bicho con la muleta. Antonio se levanta, oye una «ovación» y... sigue toreando con más valentía. Cerca y recto entra á matar, colocando un pinchazo bueno, terminando con una entera, de la que rodó el de Guerra como una pelota. (*Ovación delirante y oreja*.) ¡Bien, muchacho! Así se ganan las pesetas.

Continúa la ovación á Montes—que estuvo superior de veras—cuando aparece en el ruedo el

Sexto, *Comino*, negro, bien puesto y con un 8 por más señas en los costillares. Siete varas y cuatro caídas fué el total del primer tercio.

*Mancheguito* sale á palitroquear y se inunda el redondel de almohadillas. Toman los palos los matadores.

*Bebe chico*, después de larga preparación y ayudado por toda su gente, deja un par cambiando. (*Palmas*.)

Montes uno de frente regular y *Bonarillo* tarda en prepararse el bicho más de quince minutos. El público se aburre, *Bebe chico* se desespera, y á una señal de éste tocan á muerte. *Bonarillo* tira los palos y el «chiquitín» de Córdoba nos aburre con el pincho más que *Bonarillo* con los palos, pues pasó medianamente, dió tres pinchazos, y ninguno bueno, y terminó de darnos «la calentura» con media estocada de la clase más mala que se conoce. Para terminar cuanto antes, haré el resumen de las dos corridas.

El ganado de González Nandín fué bueno en general, llegando todos en muy buenas condiciones al último tercio. El de Guerra resultó algo más desigual.

*Bonarillo* con el capote trabajó poco, con la muleta dió algunos pases de más lucimiento que inteligencia, y con el estoque no pasó de regular. Banderilleando... «magras».

Montes, hecho un coloso. Con eso está dicho todo. A no estar este diestro en el ruedo, estoy segurísimo que al tercer toro hubiéramos tenido que abandonar la plaza. ¡Choca esos cinco, Antonio, que has estado hecho un valiente! *Bebe chico*, mediano, y le hago favor. ¿Verdad, José? Picando, Molina.

En banderillas, *Limeño*, Calderón, *Páqueta* y *Cantimplas*.

Bregando, Calderón, que estuvo hecho un maestro.

El público, satisfecho de las excelentes faenas del espada trianero.

Y á tí, amigo querido, sólo me resta decirte, que si estos mal escritos renglones no han sido de tu agrado, perdones una vez más á su autor



# SEVILLA

## Novillada celebrada el día 13 de Septiembre

### Á BENEFICIO DE LA ASOCIACIÓN DE LOS DEPENDIENTES DE COMERCIO

Se juegan seis becerros de D. José Palha por *Revertito* y *Bienvenida*, con sus correspondientes cuadrillas. Ocupa la tribuna el concejal Sr. Juliá, el que da la señal, y aparece el

Primero, que viste jabonero y es corto de defensas.

*Revertito* le administra una verónica y dos recortes, el último capote al brazo.

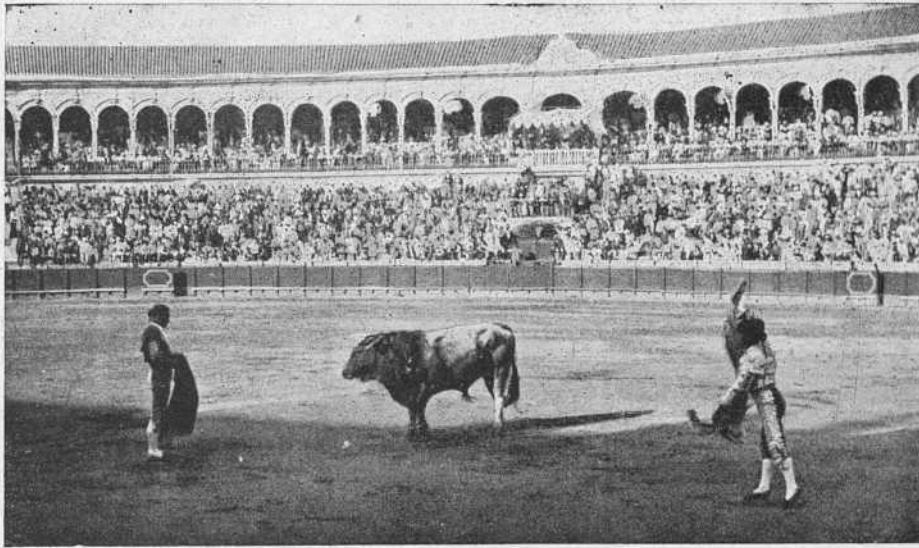
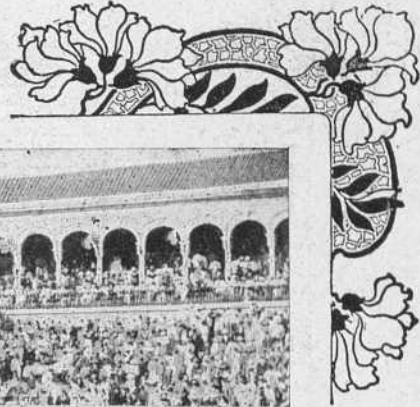
Recibe el bicho cuatro caricias, por dos tumbos de los montados, sin bajas en la caballería.

*Bienvenida* es achuchado, cayendo al suelo, al intentar salirse por las afueras abanicando al de Palha.

*Revertito* oye palmas en un buen quite.

Ochoa y *Mazzantinito* clavan tres pares, uno y dos, por su orden.

El manso salta con limpieza al callejón y ocasiona carreras y sustos.



«REVERTITO» EN EL TORO PRIMERO

*Revertito* lo torea de muleta desde cerca y con aguante, se confía y cae en la cara, sin que el toro hiciera por él; sigue muleteando con «¡olé!» del

público y deja un pinchazo hondo en lo alto; más pases y otro pinchazo; más trasteo, y entrando bien, coge media estocada superior que da fin del animalito. (*Palmas.*)

Segundo, de igual pinta que el anterior, corto y caído de cuerna y mogón del derecho.

Con mucha limpieza, salta al trascuerno *Revertito*. (*Palmas y música.*)

*Bienvenida* torea de capa muy bien y termina con un recorte á punta de capote, adornándose mucho. (*Palmas.*)

El bicho, mansamente, recibe cinco picotazos de los de aupa, que «se lo comen», para evitarle las caídas que el público pide.

El segundo tercio lo componen cuatro pares superiores de verdad al cuarteo de Baena y *Vito*. (*Palmas merecidas.*)

*Bienvenida*, granate y oro, encuentra á la fiera huída; emplea una faena inteligente y pasa las de Caín para cuadrarla; esto conseguido, con ayuda de los peones, deja media estocada tendida; varios pases, para una estocada caída y atravesada que hace doblar al torete. (*Palmas.*)

Tercero, berrendo en negro, capirote y botinero.

*Revertito* intenta torearlo de capa y no lo consigue, porque el toro, que es manso como sus hermanos, huye hasta de su propia sombra.

Acosado por la caballería, recibe tres alfilerazos á cambio de tres caídas.

El público pide fuego y el presidente no oye.

Tres pares de palitroques sin truenos de los niños de *Revertito*, son suficientes para que el toro pase á manos del de Alcalá, que lo encuentra completamente huído.

Breves pases, con poca confianza, para entrar á paso de banderillas y dejar media estocada tendenciosa, un pinchazo que el toro escupe y otro hondo; el buey se echa y lo levanta el puntillero; esta faena se repite y el público se impacienta; da Manolo media estocada algo delantera y recibe el primer aviso. Un descabello á pulso da fin de la mitad de la bueyada.

Cuarto, negro listón, capirote, delantero y caído de defensas.

*Revertito* es ovacionado al saltar con la garrocha con mucha limpieza.

*Bienvenida* lancea bien.

Sin bravura recibe el torete cinco caricias de los de aupa, á los que proporciona una caída y la defunción de dos pencos.



«BIENVENIDA» EN EL SEGUNDO TORO

música. *Vito* cierra el tercio con un buen par.

Después de brindar á los tendidos de sol, *Bienvenida* abrevia con la muleta, y entrando bien, deja un pinchazo caído; más pases y, metiéndose de igual modo, deja una estocada corta, baja, por el sitio contrario, que hace innecesaria la puntilla. (*Palmas.*)

Quinto, jabonero obscuro, bragao y avacado.

Cinco picotazos, sin bravura, á cambio de dos costaladas de los caballeros; dos pares y medio de los peones en tanda y *Revertito* trastea por abajo, para atizar un pichazo en lo duro; otro pinchazo, saltando el estoque, que hiera al diestro en la mano derecha; más pases, cuadra el torillo, y entrando el mozo con coraje, deja una estocada hasta la cruz, caída y delantera, que hace al bicho harina. (*Palmas.*)

Sexto, jabonero, feo y corniabierto. Acosado por los montados, aguanta tres tientos y les da un porrazo.

*Revertito* oye palmas en un quite. Dos y medio pares de *Manteca* y *Baena*, y *Bienvenida* trastea sin confianza, para dejar una estocada corta, trasera y tendenciosa, echándose fuera. El público invade la plaza, y remata *Bienvenida* descabellando al segundo intento.

Resumen: La entrada, regular; dos caballos arrastrados; la presidencia, benévola; el ganado, manso y huído, grande y muy feo; el público aburrido.

(INST. DE BALDOMERO DOMÍNGUEZ)

PÁNICO.





# LISBOA

## Corrida efectuada el día 26 de Julio.

En la tarde de hoy se verificó en esta plaza la fiesta artística del estimado banderillero Jorge Cadete.

El día estaba de verdadero verano, soplando únicamente una brisa ligera.

El *coso*, con una gran entrada en el sol y bastantes claros en las demás localidades.

Sin duda la concurrencia fué ahuyentada por el anuncio de la primera ascensión que en el *jardín zoológico* debía realizar Mr. Emilio Cartón; y resultó que los que abandonaron la plaza por presenciar la subida del aereostato *Portugal*, quedaron chasqueados, pues la ascensión no pudo verificarse por haberse roto el globo momentos antes de disponerse á penetrar en la barquilla el arrojado aeronauta.

De todos modos, quien se retrajo no tuvo por qué arrepentirse, pues la corrida no pasó, ni llegó á regular.

La Compañía de las Lezirias, como dijimos en una de nuestras modestas crónicas, publicada recientemente, empieza ahora su romería. Y como era de prever en tal casta, los toros que envió para el beneficio de Jorge Cadete salieron, como todos los lidiados hasta la fecha, ordinarios en su mayoría, como fueron los jugados en el *debut* de la vacada, que presenciamos hace unos quince años, poco más ó menos, en la plaza vieja de Villafranca.

Pero se da el caso, por lo avanzada que va la temporada, de que ya ninguna ganadería tiene ganado en condiciones de presentación, ni siquiera en tratamiento, lo que no sucede con el de la Compañía de las Lezirias, y ese es el motivo de haberle llegado también ahora la ocasión de aprovechar todo lo que tenía en sus prados. Y así salió ello.

En suma, una mala corrida más que llevar á la cuenta, para aburrimiento del público, descrédito de la ganadería y compromiso de los artistas; si bien parece que todos habían apostado á quien lo hiciera peor.

Los caballeros de profesión, por ejemplo, cuasi corrieron parejas uno con otro. Si Manuel Casimiro estuvo mal ó poco afortunado en los dos que le correspondieron, exceptuando algún rejón, como el que dejó en suerte de *gaiola* al primer toro, que fué bueno de verdad, Eduardo Macedo estuvo desgraciado, y casi parece imposible que en la primera plaza del país se haga exhibición de tanta ignorancia.

Compensados quedamos con la presentación del distinguido aficionado Francisco Barreiros, *Morgado de Covas*, que en esta corrida hizo su *debut* ante nuestro público y fué, de todos, el que mejor estuvo. *Morgado de Covas* puso algunos rejones buenos, una

de las cortas aplaudida, y midiendo los terrenos, demostró vista y serenidad. Obtuvo una ovación muy justa.

Y vamos con los espadas *Bonarillo* y *Parrao*.

Parece que también esos traían menos ganas de trabajar que cuando se presentaron en Madrid á torear los célebres Patricios, que ningún otro torero quiso matar. Huelga, pues, decir que ni uno ni otro hicieron prodigios de ningún género, ni con la muleta, ni con el capote, ni con los rehiletos. Algún pase bueno, algún par de más ó menos mérito y vamos andando.

*Parrao* dejóse coger al clavar los palos en el séptimo, sin que afortunadamente recibiera daño mayor, y *Bonarillo*, queriendo variar algo, para que no se dijera que siempre es carne ó siempre pescado, remató algunos recortes capote al brazo en el tercero y quebró arrodillado al quinto, oyendo en ambos palmas.

Y nada más de los dos. ¿Es poco? Pues fué lo que sus excelencias nos ofrecieron.

Y ahora, al peonaje.

Jorge Cadete, el beneficiado, estuvo solamente regular en el quinto —que por cierto era una cabrita— al cual adornó con cuatro pares y dos medios, todos de á cuarta. Oyó bastantes palmas de sus amigos y admiradores, y recibió gran número de regalos al final de la corrida. En el octavo, tuvo un par bueno de los corrientes, que fué también aplaudido.

Torres Branco, que estuvo poco feliz en el segundo, en el décimo agarró medio par regular á la salida y dos pares buenos.

Manuel de los Santos fué quien mejor quedó con las banderillas, pues le anotamos los mejores pares de la tarde. En el quinto ejecutó también el quiebro en rodillas, que por ser hecho á seguida del de *Bonarillo*, no logró la aprobación de gran parte de la concurrencia, por lo que oyó los pitos correspondientes. Si Manuel de los Santos no lo hizo por egoísmo, debe, sin embargo, evitar la repetición del hecho, porque muchos pueden echarlo á mala parte, como esta vez ha sucedido.

Tenga en cuenta, además de eso, que la última cogida grave que sufrió, resultando con una pierna fracturada, fué también por imitar á un compañero con quien alternaba en el mismo toro, después de oír aquél una ovación. En la brega estuvo bien.

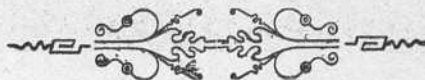
De los de las cuadrillas de los maestros, ninguno.

Y nada más, á no ser que digamos que fué una corrida como tantas otras, que pasan sin interés ninguno.



MORGADO DE COVAS

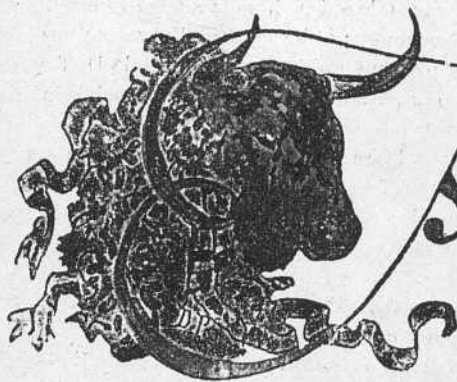
CARLOS ABREU.





LISBOA.—26 de Julio.—1. Parrao y Bonarillo.—2. Bmarillo en el tercer toro.—3. Eduardo Macedo en el cuarto.—4. Parrao en el quinto.—5. Morgado de Covas en el sexto.—6. Cogida de Parrao en el séptimo y Bonarillo al quite.—7. Bonarillo en el séptimo.—8. Cadete en el séptimo.—9. Parrao en el octavo.—10. Un detalle.—(INST. DE FERNANDO VIEGAS)





# stafeta taurina



**Huelva.**—11 de Octubre.—Con seis de Adalid y buena entrada verificóse la novillada anunciada para este día, actuando los diestros *Gallito chico* y *Sochantre*. El ganado, aunque chico, dió juego; pero los bichos llegaban algo quedados al último tercio.

En el cuarto, un émulo de D. Tancredo ejecutó la suerte, esperando por tres veces la llegada del animal, mereciendo por ello entusiasta ovación.

*Gallito chico*.—Con decir que el público salió satisfecho del trabajo de este niño, creo decirlo todo. Incansable con el capote, acertado en banderillas y elegante y de cerca con la muleta, estuvo Fernando deshaciéndose de los suyos de buenas estocadas.

El percance sufrido en su último, debido al exceso de confianza, no tuvo afortunadamente graves consecuencias, de lo que nos alegramos.

*Sochantre*.—¿Qué diremos del trabajo de este muchacho? Pues lo contrario del de su compañero, y por este camino debe comprender Pedro que no se va á ninguna parte. A excepción de las estocadas que le «resultaron», lo demás es digno de censura, y para esto no se necesita ir á la plaza en coche tirado por seis caballos.

Bregando, Rodas y Braulio.

—1.º de Noviembre.—La novillada efectuada en este día ha sido de las que forman época por lo pesada y aburrida. No puede darse cosa peor.

EL GANADO.—Manso de solemnidad fué el que nos presentó el Sr. Conradi, excepción hecha del primero; así como fué fogueado el quinto, debieron foguearse los demás, pues todos fueron acosados y picados fuera de los tercios, á ciencia y paciencia de la mala presidencia.

LOS MATADORES.—*Gallito chico*, que tan en alza dejó su papel en la corrida anterior, nos aburrió soberanamente.

Empezó en su primero con algunos lances buenos; pero el mocito se aburrió y nos hizo aburrir á los que tuvimos «la dicha» de presenciar su trabajo. Ocho pinchazos, tres desarmes y otros tantos intentos, fué la labor empleada en su primero, el mejor de los corridos. Con este botón de muestra creo bastante para juzgar el trabajo en los demás.

La muleta en sus manos se movía sin orden ni concierto, á pesar de ser chotos los que le tocaron en suerte. Suponemos que Fernando sabrá desquitarse de tarde tan desdichada.

*Corchaito*.—No diré de este valiente muchacho lo

mismo que de su compañero; pero era tanto el ruido que se traía, que nos ha dejado en suspenso hasta segunda vez. Con el capote lo vimos muy precipitado y con estoque y muleta muy decisivo y voluntarioso. Le tocaron los tres bueyes mayores y él, que es pequeño, no pudo ó no quiso llegar una sola vez con la mano al pelo. Siete pinchazos, dos estocadas bajas y una bastante caída, empleó para deshacerse de los tres que le correspondieron. En banderillas le vimos muy gustoso, cambiando después de dos lucidas pasadas, mereciendo por ello palmas.

El imitador de D. Tancredo hizo su experimento, resultando emocionante, librándose por pies de una cogida segura.

Bregando, los incansables Rodas y Braulio y *Conejito chico*, y en varas muy aplaudidos *Granito de Oro* y *Chamorrillo*.

Y dejando á la presidencia en el limbo, esperamos la corrida anunciada para el día 15, en la que miss Olga Mignon hará la suerte del «rey del valor» con ganado del Sr. González Nandín, actuando de matadores los valientes novilleros *Alvaradito*, *Bienvenida* y nuestro paisano *Peguerito*.—JULIO.

—=—

El aplaudido matador de toros Francisco Bonal, *Bonarillo*, ha conferido poderes para que le represente en Madrid, al distinguido aficionado D. Manuel Rodríguez Vázquez, que habita en la calle de San Carlos, núm. 11.

—=—

**Guadalajara.**—15 de Octubre.—*Litri* y *Lagartijillo chico* estoquearon seis toros de Mazpule, que resultaron terciados y muy desiguales, amén de mansos, y algunos, como el segundo y el sexto, defectuosos. Entre los seis tomaron 40 varas, por once batacazos y seis jacas difuntas.

*Litri* pasó al primero movido y despegado, pinchó mal dos veces, dejó una estocada regularmente puesta al hilo de las tablas, de la que salió suspendido y derribado sin consecuencias, y descabelló al primer intento.

Muleteó desde cerca y solo, aunque sin parar, al tercero, para atizar media estocada caída.

Trabajó bien para sujetar al quinto, que huía de su sombra, hartándole de trapo, desde cerca y parando mucho, y luego entró bien á volapié para clavar el estoque tantico caído.

En quites bien, y dirigiendo descuidado.

*Lagartijillo chico* hizo la faena de muleta en el segundo desde buen terreno y solo, para recetar una estocada corta bien dirigida, estirando mucho el brazo al herir y saliendo por la cara.

Se deshizo del cuarto, al que pasó con brevedad y pisando el terreno de los valientes, con una estocada corta y delantera, que escupió el toro, y otra caída.

Un pinchazo en hueso, una estocada corta y caída, otra delantera é *idem* y un descabello al cuarto golpe, necesitó Pepe para deshacerse del último, mostrando poca decisión al herir.

En lo demás, aceptable.

Picando, Pino y *Cerrajas*; con los pa'os, *Pepín de Valencia* y *Ostioncito*; la presidencia, acertada; la entrada, un lleno.—L. R.



Nuestro querido amigo y compañero, el inteligente aficionado y colaborador de este semanario don Juan Guillén Sotelo, encuéntrase en Granada bastante restablecido de un gravísimo ataque bilioso-artrítico, que le retuvo en cama algunos días.

Mucho lo celebramos, así como que pronto pueda reanudar sus valiosos trabajos en SOL Y SOMBRA.



**Tolosa** (Guipúzcoa).—25 de Octubre.—Los cofrades de la Hermandad de San Crispín, establecida desde tiempo inmemorial en esta villa del *cura é indiano*, organizaron para el 25 de dicho mes una becerrada de pago, á la cual tenía grandes deseos de asistir el pueblo tolósano.

Se lidiaron tres «incautos» becerrillos embolados del ganadero navarro D. J. Díaz, estando encargados de pasaportarlos á vida de «menos» sufrimientos y torturas, los populares *Veinte y Americano*, llevando á sus órdenes á los también populares *Bothon* hermanos, *Chimela* y *Labekoa*, como banderilleros, y haciéndonos recordar á los Calderones *Lesaka* y *Alleguí*. Los becerros del Sr. Díaz fueron corretones, pero huidos, salvo el primero, que era un «caramello». Propinaron revolcones y achuchones é hicieron sudar la gota gorda á los «diestros» que, ávidos de aplausos, corrían en desenfrenada carrera tras los becerros.

La labor, tanto de espadas como de subordinados, fué buena, descollando entre todos el sobresaliente *Labekoa*, que estuvo trabajador é inteligente preparando los «bureles» en suerte. ¡Lástima que la fortuna no le acompañara en la muerte del tercero!

En el segundo el famoso *Ondarrabi*, que aunque

no venga á cuento se bebió en una ocasión «noventa y nueve» vasos de sidra, hizo la suerte tancredil con serenidad pasmosa; el becerro se fijó varias veces en la *estauta*, pero no embistió. El émulo de D. Tancredo se ganó una delirante ovación y cosechó la mar de vegueros.

Terminada la becerrada, se dió suelta á un cabestro, «un ex-profesor de latín de segundo grado», que propinó sendos revolcones á los numerosos aficionados que bajaron al redondel á lucir sus «facultades» taurómicas.

La entrada fué colosal, un lleno completo. La tarde nublada y con fuerte viento.

Y al anochecer, cuando el público salía de la plaza, hasta los árboles que se mecían y la música que alegre y armoniosa convidaba á los «devotos» de Terpsícore á bailar unos valeses, aplaudían á quienes así saben organizar fiestas de toros y derrochar el valor, sangre fría é indiferencia ante el peligro en esta fiesta, que tanta gloria dió á nuestro paisano Martín Barcáiztegui, *Martincho*, durante el último tercio del siglo XVIII.

Mi enhorabuena á los «crispinos», y que repitan la fiesta.—CHANO.

---

## Á NUESTROS LECTORES

---

Tenemos en venta las colecciones de SOL Y SOMBRA correspondientes á los años 1897 (I), 1898 (II), 1899 (III), 1900 (IV), 1901 (V) y 1902 (VI), á los precios de:

|                            |    |                     |
|----------------------------|----|---------------------|
| Año I (1897).....          | 10 | pesetas en Madrid.  |
|                            | 11 | » en provincias.    |
|                            | 15 | » en el extranjero. |
| Las de los años restantes. | 15 | » en Madrid.        |
|                            | 16 | » en provincias.    |
|                            | 20 | » en el extranjero. |

También tenemos en venta las tapas para la encuadernación de los tomos citados, al precio cada una de:

|      |                     |
|------|---------------------|
| 2    | pesetas en Madrid.  |
| 2'50 | » en provincias.    |
| 3'75 | » en el extranjero. |

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

---

**Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3.** Apartado postal 19 bis  
**Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botone-ros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.**  
**Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacuería.**

---

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

---





